

DEL OCIO A LA FÁBRICA. SOCIEDAD,  
ESPACIO Y CULTURA EN BARRIO SALADILLO.  
ROSARIO 1870-1940; de Diego P. Roldán,  
Rosario, Prohistoria Ediciones, 2005.

**Diego A. Mauro**

Universidad Nacional de Rosario;  
CONICET

*Del ocio a la fábrica* es una versión adaptada al formato libro de la tesis de Licenciatura presentada por el autor en la Universidad Nacional de Rosario a fines de 2003. El libro se propone mostrar las marcas constitutivas del proceso de configuración de un espacio, el de barrio Saladillo en la ciudad de Rosario durante un período que abarca desde las tres décadas finales del siglo XIX hasta los años 1940. En este período, se restituyen las lógicas de los diversos agentes, cuya interacción constituye, en la perspectiva del autor, la materia prima elemental del proceso de construcción tanto simbólica como material de barrio Saladillo. La investigación se desarrolla en términos epistemológicos como resultado de la constante intersección entre una serie móvil de lentes de observación y una concepción dinámico-constructivista de espacio. Tempranamente, en la introducción, el autor nos aclara que la mencionada noción debe ser entendida como «una configuración de sentido variable que resulta de la trama de flujos diseñados a partir de las relaciones sociales, en sentido amplio, y que dan lugar a representaciones culturales fraguadas a partir de la experiencia e integración social y cultural de los agentes

a través del tiempo-espacio». Respecto de las escalas de observación el texto tiene la poco frecuente virtud de moverse en diversos registros simultáneamente, sumergiéndose, por momentos obsesivamente, en los pormenores de la denominada Zona Sur de Rosario, para recorrer complejizadamente, bien sea de manera explícita u oblicua, problemáticas generales de la historia argentina moderna.

El principal nudo problemático del libro consiste en dar cuenta del proceso de transformación por el cual Barrio Saladillo pasó de ser un *faubourg* burgués para adquirir los rasgos de un barrio obrero. Dinámica que el trabajo de Roldán permite comprender a partir de una amplia gama de tramas en movimiento que evitan confluir unidireccionalmente. En todo momento la lectura de la obra nos deja la sensación de la infinita complejidad de lo real y nos envuelve en el vértigo de una perspectiva analítica que no se resigna a la mordaza de los conceptos preconstruidos. El libro más allá de su objeto específico de trabajo y de su pertenencia disciplinar difícilmente delimitable, es también el escenario de una batalla ancestral entre la vida de lo real y el accionar mutilante de

la objetivación científica. *Del ocio a la fábrica* constituye un ejemplo de cómo es posible producir conocimiento en medio de la tempestad, sin esperar los resguardos de un puerto seguro, tendido, como en la célebre metáfora de Friedrich Nietzsche, sobre el abismo.

El libro está estructurado en cinco capítulos. Cada uno de ellos dotado de una cierta autonomía relativa e intercalados por fotografías prolijamente ubicadas y seleccionadas, así como por diversos planos del barrio y de la ciudad de Rosario. Esta estrategia facilita la lectura del libro a la vez que permite al autor adentrarse en otras problemáticas laterales al eje central ya señalado. El primer capítulo titulado «La mirada del silencio, itinerario de tensiones entre el pasado y el presente», constituye, desde el punto de vista estilístico, el principal acierto del libro y una innovadora y exquisita forma de introducir al lector en un mundo, que párrafo a párrafo uno tiene la sensación de estar vivificando con la lectura. En él, Diego Roldán asume el rol de un visitante, que deja fluir sus impresiones sobre el papel. Sus observaciones y apreciaciones, teñidas de la ambivalente lógica de la crónica, aportan algunos de los pasajes más lúcidos y deliciosos del trabajo. Como este en el que el autor nos dice pensando en los «rostros ausentes» del presente que «La identidad siempre es una búsqueda, pero en este caso parece reconfigurada en un paisaje entrañable, una sociabilidad barrial y un trans-

currir cotidiano por los caminos de nostalgias similares y esperanzas evanescentes».

El capítulo siguiente centrado en las figuras de Manuel y José Arijón quienes promovieron una organización territorial específica para el barrio, son un pretexto para trabajar por un lado las modalidades de la inmigración y las estrategias de acumulación, así como los proyectos segregacionistas de la elite en el contexto de una inmigración masiva.

El tercer capítulo recupera, en primer lugar, algunas de las ideas de la época sobre la creación de entornos que armonizaran campo y ciudad, naturaleza y civilización. Paso siguiente, se adentra en las tramas materiales que actuaron, condiciones de posibilidad de la plasmación de esas sensibilidades de la elite. El foco se ajusta entonces en torno a la Sociedad Anónima «El Saldadillo», encargada del equipamiento del territorio. En este punto es particularmente interesante el seguimiento que el autor propone de las articulaciones entre la sociedad y el ente municipal.

El capítulo cuarto propone un análisis de las prácticas desplegadas por la elite rosarina en Saldillo. Se siguen pormenorizadamente y con un lenguaje algo más estilizado que en los dos capítulos anteriores los usos del balneario y las modalidades de un *sport* aristocratizante: el tiro a la paloma. Roldán destaca la importancia de esta práctica como motorizadora de una serie de mecanismos de distinción social, significativos en las dinámicas de produc-

ción identitaria de la elite. Simultáneamente el capítulo propone un seguimiento a distancia de ciertas dinámicas procesuales de la historia de las burguesías europeas. En particular el autor se detiene sobre la incidencia del ocio en la constitución identitaria de la aristocracia y atiende las dificultades de la nueva clase burguesa para producir bienes simbólicos apropiados para la distinción social, así como su proclividad a adoptar signos instalados ya por las aristocracias en retirada. Este recorrido, que por momentos parece exigir demasiado al lector, se muestra, sin embargo, apropiado cuando Roldán vuelve a apuntar el objetivo sobre Saldadillo y adopta una estrategia narrativa que recorta las especificidades locales sobre el fondo de algunos tramos de la historia europea que ha recorrido esquemáticamente. Más allá de las relativas dificultades de esta modalidad, Roldán propone una complejización de la secuencia ocio-higiene operativa en el estudio de los balnearios europeos, concluyendo que el ejemplo de Saldadillo propone un recorrido por fuera de esos cánones clásicos, en la medida en que emerge directamente como empresa mercantilizadora del ocio relegando la supuesta fase previa vinculada a los efectos curativos del agua. El autor vuelve a proponer un rodeo europeo para escenificar sus disquisiciones sobre la práctica del tiro a la paloma. El punto más destacado en esta dirección es, probablemente, la recuperación de la disquisición teórica en torno a la relación entre

la violencia de los hombres, las bestias y el proceso de civilización, entablada en el texto entre la lectura de largo plazo de Norbert Elías y la propuesta témporo-espacial más acotada de Maurice Agulhon.

Finalmente, el último apartado de este capítulo retoma el eje medular del trabajo y aborda directamente la «pérdida del aura» de Saladillo. Esta modificación es recuperada a partir del análisis de dos procesos claramente imbricados: la pérdida de la exclusividad de los baños y la masificación de los corsos. La metamorfosis del tejido social de la ciudad de Rosario en las décadas de 1920 y de 1930 del siglo XX, fenómeno que el autor califica como «alumbamiento de la sociedad de masas», estaría en las bases del proceso que ha conducido finalmente a barrio Saladillo: *del ocio a la fábrica*. Esta inscripción de la masividad, es seguida por Roldán desde el prisma de las dificultades que progresivamente invaden a la Sociedad Anónima «Saladillo», hasta la adquisición del balneario por el Estado Provincial a principios de 1938. Por su parte, los corsos habían empezado a celebrarse en Saladillo a mediados de la década de 1910. Roldán recupera la perspectiva bajtiniana y los trabajos de Ricardo Falcón para dar cuenta de los esfuerzos llevados a cabo por la elite con el objetivo de limitar los alcances subversivos de la risa rabelesiana, regulando prácticas y hábitos y haciendo de la celebración una fórmula de afirmación del orden antes que de su cuestionamiento. En este

marco se desarrollaron los primeros cursos en Saladillo, dominados por la impronta «aristocrática» de las familias asistentes. Este clima apacible, observa Roldán, llega a su fin con el ocaso de la década de 1920. Evidentemente las transformaciones sociales que el barrio estaba sufriendo imposibilitaban la suntuosa celebración frente a la mirada de los nuevos vecinos. La cultura popular había hecho del *faubourg* de la elite el ámbito de la diversión intemperante de los nuevos grupos trabajadores.

El capítulo final del libro analiza de lleno la reconfiguración del espacio, a través del seguimiento del proceso de instalación del frigorífico Swift y del nuevo Matadero Municipal. En estas páginas se aborda la reconfiguración del *faubourg* de elite en un barrio popular analizando las lógicas de localización del Matadero Municipal, el Frigorífico Swift y el Mercado General de Hacienda. Una pregunta orienta este recorrido final, que impacta por la complejidad de las tramas recorridas: por medio de qué mecanismos fue posible una transformación tan substancial y radical del perfil social del espacio urbano de Saladillo. Una original combinación entre historia urbana, social e institucional amparada en el seguimiento de sensibilidades e ideas permite al lector una penetración en profundidad de las complejidades de un proceso, cuya magnitud impresionada tanto como su vertiginosidad. Diversos cambios y metamorfosis se combinan acertadamente: la retracción de las

elites al centro de la ciudad, la venta masiva de lotes, la llegada de nuevos contingentes migratorios, la contaminación del ambiente, la reconfiguración de las vías de sociabilidad y la moderada segregación del barrio. La impronta literaria de algunos párrafos, dominados por un realismo crudo, contribuye a ayudar al lector a comprender visualmente toda la magnitud del proceso. Por momentos uno se encuentra contemplando las playas de matanza, las cámaras frías y los lavaderos de carnes envuelto en los vapores malolientes que invaden indetenibles los espacios del otrora *faubourg* de la elite. Nuevamente Diego Roldán nos propone aquí, si bien de manera oblicua y haciendo gala de una ajustada sutileza, una lectura problematizadora del proceso general de nacimiento de la sociedad de masas en Argentina,

El trabajo de Roldán nos muestra varias cosas. Primero cómo las tramas complejas desarrolladas en un territorio determinado hicieron de él un espacio inestable, con límites difusos y cambiantes, contruidos por una serie de agentes de visibilidades variadas. Segundo que la no unidireccionalidad de la historia de Saladillo entre 1870 y 1930 estaría en la base de la inestabilidad y diversidad de las identidades emergentes. En tercer lugar los resultados de la investigación desmontan, contundentemente, la mirada de sentido común que hace aún hoy de Saladillo un barrio desde sus orígenes obrero y axiomáticamente peronista, a la vez demuestra que

la homogeneidad del Sur de Rosario es una invención de las ordenanzas Municipales antes que una realidad identitaria, social, económica o cultural. La puesta en diálogo de estos resultados parciales nos devuelve la conclusión analítica central del libro, esta es que el espacio de Saladillo es el efecto de interacción de una serie de agencias dispares (miembros de la elite, compañías de servicios públicos, técnicos de la construcción, empresas inmobiliarias, trabajadores, fábricas extranjeras, funcionarios del municipio, corporaciones locales, periódicos, etc.) cuyos encuentros, diálogos, enfrentamientos y enlaces diversos han configurado el proceso de construcción material y simbólica de un espacio constitutivamente inestable.

Llegados a este punto, los resultados de la investigación, que por cierto parecen pedir una necesaria continuación hasta la emergencia del peronismo, confirman el éxito de la arriesgada apuesta epistémica

constructivista del autor, así como su problemática ubicación tanto disciplinaria como intradisciplinaria. Mientras, al decir de Albert Camus, muchos sucumben al peso de la libertad y «piden que les golpeen los dedos» e «inventan reglas terribles», Roldán ha emprendido con este libro, una carrera «total, solitaria, extenuante». En ella propone simultáneamente la articulación analítica del plano identitario, cultural y simbólico, con el estrictamente material e institucional, a la vez que apuesta por una escala de observación móvil que sostiene niveles diversos pero confluyentes. El resultado es el de un trabajo argumentativamente sólido, satisfactoriamente construido y deliciosamente escrito en el que la historia urbana, tan dificultosamente transitada en el país, encuentra en la historia de las ideas y la historia social dos prósperos aliados, que hacen de este libro un trabajo verdaderamente pionero para la historiografía Argentina.